



II LEGISLATURA

DIARIO DE LOS DEBATES

DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL

PRIMER PERÍODO ORDINARIO DE SESIONES DEL SEGUNDO AÑO DE EJERCICIO

AÑO 2

México D. F., a 19 de septiembre de 2001.

No.3

SESIÓN SOLEMNE

PRESIDENTA

C. DIPUTADA PATRICIA GARDUÑO MORALES

SUMARIO

LISTA DE ASISTENCIA Y DECLARACIÓN DE QUÓRUM.	Pag. 2
LECTURA DEL ORDEN DEL DÍA.	Pag. 2
MINUTO DE SILENCIO EN RECUERDO DE QUIENES FALLECIERON COMO CONSECUENCIA DE LOS SISMOS DE 1985.	Pag. 2
INTERVENCIÓN DE LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL, SEGUNDA LEGISLATURA.	Pag. 2
ENTREGA DE RECONOCIMIENTOS A LOS RESCATISTAS HOMENAJEADOS.	Pag. 9
HIMNO NACIONAL.	Pag. 9

A las 12:07 horas.

LA C. PRESIDENTA, DIPUTADA PATRICIA GARDUÑO MORALES.- Proceda la secretaría a pasar lista de asistencia de las ciudadanas y ciudadanos diputados de este órgano legislativo.

EL C. SECRETARIO, DIPUTADO ERNESTO HERRERA TOVAR.- Se va a proceder a pasar lista de asistencia.

(Lista de asistencia)

¿Faltó alguna o algún ciudadano diputado de pasar lista de asistencia?

Señora Presidenta, esta secretaría le informa que hay una asistencia de 55 diputados. Hay quórum.

LA C. PRESIDENTA.- Se abre la sesión solemne.

Proceda la secretaría a dar lectura al orden del día.

EL C. SECRETARIO, DIPUTADO RAFAEL LUNA ALVISO.- Por instrucciones de la presidencia, se va a proceder a dar lectura al

ORDEN DEL DÍA

Sesión solemne. 19 de septiembre del 2001.

Lista de asistencia.

Lectura del orden del día

1.- Intervención de los grupos parlamentarios de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Segunda Legislatura.

2.- Entrega de reconocimientos a los rescatistas homenajeados.

3.- Himno Nacional.

Cumplida su instrucción diputada Presidenta.

LA C. PRESIDENTA.- En apego a las reglas establecidas por la Comisión de Estudios Legislativos y Prácticas Parlamentarias para la realización de la presente sesión solemne, a fin de ingresar a este recinto a los rescatistas homenajeados, se designan en comisión de cortesía a los siguientes diputados y diputadas; diputado Jesús Cuauhtémoc Velasco Oliva, diputada Enoé Margarita Uranga Muñoz, diputado Camilo Campos López, diputada Alicia Virginia Téllez Sánchez, diputado Iván Reynaldo Manjarrez Meneses y diputada Yolanda de las Mercedes Torres Tello.

Se solicita a la comisión designada cumpla con su cometido.

(La comisión cumple su cometido)

LA C. PRESIDENTA.- Esta presidencia, a nombre de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Segunda Legislatura, da la más cordial bienvenida a tan distinguidos invitados.

Se solicita a todos los presentes ponerse de pie para guardar un minuto de silencio en homenaje a las víctimas del terremoto del 19 de septiembre de 1985.

(Minuto de silencio)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias.

Siguiendo con el desahogo del orden del día y en apego a las reglas aprobadas el día 17 de septiembre de los corrientes, por el Pleno; para la realización de esta sesión se concederá el uso de la palabra para realizar un posicionamiento a nombre de su grupo parlamentario, por un tiempo de 5 minutos, a los siguientes diputados y diputadas: Eugenia Flores Hernández; Raúl Antonio Nava Vega, del Partido Convergencia por la Democracia; Jaime Guerrero Vázquez, del Partido Democracia Social; Jacqueline Guadalupe Argüelles Guzmán, del Partido Verde Ecologista de México; Alicia Irina del Castillo Negrete, del Partido Revolucionario Institucional; Ernesto Herrera Tovar, del Partido Acción Nacional, y Adolfo López Villanueva del Partido de la Revolución Democrática.

En consecuencia, se concede el uso de la palabra hasta por 5 minutos a la diputada Eugenia Flores Hernández.

LA C. DIPUTADA EUGENIA FLORES HERNÁNDEZ.- Con su permiso señora Presidenta.

Honorables invitados e invitadas, compañeras y compañeros diputados:

Hoy hace 16 años a partir de las 07:19 horas de ese jueves 19 de septiembre de 1985, la vida de nuestra ciudad y la de nosotros mismos cambió radicalmente; un terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter, con duración de un minuto y medio sacudió nuestro suelo y nuestras conciencias. A partir de entonces ya nada es igual. Para decenas de miles fue el último día de su vida, pero para nosotros los sobrevivientes, fue el principio de nuestra propia transformación.

A 16 años aún quedan rastros de aquella ciudad rota por los siniestros naturales; todavía algunos escombros y las nuevas construcciones no nos impiden olvidar las aproximadamente 35 mil pérdidas humanas.

Hay que agregar el dolor sufrido por las familias del Distrito

Federal por los más de 20 mil desaparecidos, por los más de 30 mil heridos; de las familias damnificadas, 30 mil de aquellas que perdieron su casa totalmente ó 60 mil que sufrieron daños en su vivienda, o esos 150 mil que perdieron su empleo directa o indirectamente.

Según la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), el monto total de las pérdidas y daños causados por los sismos fue de 4,103 millones de dólares, afectando el sector social, vivienda, salud, educación, etcétera.

Pero aquel día, cuando el grueso de la población capitalina se disponía a emprender sus labores cotidianas, fuimos sorprendidos por la furia de la naturaleza, que nos demuestra una vez más nuestra vulnerabilidad como ser humano. Ese fue el despertar el 19 de septiembre, una grieta profunda, abierta, que movilizó conciencias, derrumbó estructuras que parecían eternas y que nos hizo patentes de una manera sangrienta y criminal que nuestra ciudad, esa en la que vivimos, está situada en un valle rodeado de montañas inmensas, sobre una zona tremendamente sísmica y peligrosa, circundada sí por esos volcanes que desde su impasible lugar nos recuerdan que la tierra está ahí, inclemente y amenazante; pero esa impotencia y ese infinito pesar que caía en nuestros corazones no nos abatió, no paralizaron ni las mentes ni nulificaron nuestra capacidad de respuesta.

De cada rincón, de cada lugar, del fondo de cada persona y de cada familia salió lo mejor de sí mismos, de su capacidad de dar, de respetar, de estar presentes y de actuar primero por los seres más cercanos y después por los que ni siquiera conocíamos y que hasta ayer nos eran ajenos.

El despertar, el alumbramiento de una nueva sociedad continuó con las siguientes horas y los siguientes días, cada quien tomó su lugar, cada uno extendió la mano y encontró la del otro.

Mientras los locutores de radio transmitían la orden gubernamental de no salir de sus casas, miles desobedecíamos al llamado, para sumarnos a las brigadas que le arrancaban vidas a la muerte.

Frente a la desgracia de nuestros vecinos, amigos y familiares apareció esta solidaridad de las y los mexicanos, que rebasó por mucho la capacidad y voluntad del gobierno para mitigar el gran impacto que dejaron aquellos sismos.

Fue así como en medio de la tragedia, se nos manifestó también el rostro que intermitentemente se asoma en algunos momentos de nuestra historia; de un pueblo solidario, tenaz, lleno de valor y fe y sentido común, pueblo que se supo encontrar y supo practicar nuevas formas de organización y participación democráticas y populares, para hacer frente a la tragedia colectiva.

En este día sí recordamos la catástrofe, pero recordamos

esta construcción de nuevas redes sociales, que son la esencia de nuestra identidad colectiva. A éstas: hombres topos, enfermeras, trabajadores de limpieza, obreros, operadores del drenaje y en especial estas mujeres costureras que dieron también su mejor esfuerzo para salvaguardar la vida y recuperar los cadáveres de sus compañeras es este homenaje; a ellos les reconocemos que México ya no es lo mismo. Desde entonces estos canales ciudadanos de participación se siguen transformando en prácticas cotidianas y en la exigencia de apertura hacia el tránsito democrático de nuestro país.

Los sucesos vividos hace 16 años y los días siguientes son para nuestra historia reciente, una lección de la cual aún no acabamos de aprender y aún valoramos menos su importancia; nos recuerda que la sociedad está ahí para recordarnos que más allá de partidos políticos y fuerzas, siempre estará ahí para movilizarse y luchar por las mejores causas populares de nuestro país.

Muchas felicidades por estar aquí.

Gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Se concede el uso de la palabra, hasta por cinco minutos, al diputado Cuauhtémoc Velasco Oliva, del grupo parlamentario del Partido Convergencia por la Democracia.

EL C. DIPUTADO JESÚS CUAUHTÉMOC VELASCO OLIVA.- Compañeras y compañeros diputados; distinguidas personas, hombres y mujeres que hoy reciben un merecido reconocimiento de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

Nuestra ciudad y sus habitantes a lo largo de la historia, han vivido momentos difíciles, uno de ellos y de los más trágicos de la vida de la ciudad, fueron los ocurridos el 19 de septiembre de 1985. Como lo hemos señalado en esta misma tribuna, recordamos con dolor esa fecha. Esta fecha, a 16 años de distancia, también nos hace recordar, nos hace pensar que un pueblo sin memoria está destinado al fracaso.

Nosotros tenemos que aprender de nuestras propias lecciones históricas, y así como vivimos momentos de dolor, reconocer que junto a ello despertó la solidaridad y la iniciativa social. Frente a la pasividad inicial de las autoridades, los habitantes de la Ciudad de México no se quedaron cruzados de brazos e inmediatamente vimos cómo muchas personas o grupos organizados, muchos de ellos jóvenes, pero también personas mayores, ciudadanos comunes y corrientes, o ciudadanos simplemente, pero también gente distinguida, artistas reconocidos como es el caso, recuerdo, de Plácido Domingo, inmediatamente se dieron a la tarea de acudir en auxilio de sus vecinos, de sus conciudadanos, de sus compañeros y de sus compañeras

que habían caído víctimas de esa tragedia.

Vivimos intensos momentos de dolor, pero también, sobre la desgracia y la tragedia de la Ciudad de México, se fue construyendo una nueva ciudad con la iniciativa de los habitantes de esta población y de muchas personas, que hoy, felizmente, tenemos la oportunidad algunos y algunas de ellas, de darles un testimonio de reconocimiento.

Que una ciudad sea capaz de reconocer las acciones más valiosas, de reconocer los actos de aquellas personas que en momentos de tragedia y de dolor son capaces de responder con sentido de solidaridad e inclusive con sentido heroico, es muy importante para la subsistencia, para la sobrevivencia y para el desenvolvimiento de una población y de una ciudad, en este caso del Distrito Federal.

Por eso, para Convergencia por la Democracia resulta muy grato, resulta muy significativo que la Asamblea Legislativa, a 16 años de distancia, haga este reconocimiento y les entregue a todos ustedes su testimonio de gratitud y de admiración, porque sabemos que la mejor forma de sembrar, es con el ejemplo, y este tipo de ejemplos son los que tenemos que multiplicar en una ciudad que también ha estado lastrada por la delincuencia, por la violencia, por la inseguridad y por la deshumanización, y sobre los valores negativos de la misma, requerimos ir reconociendo todos aquellos que nos pueden permitir construir, cada día, una ciudad más noble, más igualitaria, más humanista.

Por esta razón, Convergencia por la Democracia, por mi conducto, les extiende a ustedes su más amplio reconocimiento.

Muchas felicidades y que su ejemplo sirva para otros ejemplos de solidaridad donde se requiera el apoyo de la población ciudadana.

Felicidades.

LA C. PRESIDENTA.- Se concede el uso de la palabra hasta por 5 minutos al diputado Jaime Guerrero Vázquez del grupo parlamentario del Partido Democracia Social.

EL C. DIPUTADO JAIME GUERRERO VÁZQUEZ.- Con su venia, diputada Presidenta.

Buenos días compañeras y compañeros diputados; distinguidos invitados; público en general.

La semana pasada la televisión y los diarios nos trajeron imágenes de una ciudad atormentada por el desastre, aunque las causas de aquel desastre de la semana pasada y la de nuestra ciudad de hace 16 años son muy distintas, vimos la misma conmoción, la misma angustia, la misma sorpresa dolorosa. No vimos sin embargo, la misma solidaridad ciudadana que

distinguió hace 16 años la catástrofe que asoló a nuestra metrópoli.

Aquellos momentos de angustia, confusión y miedo quedaron impregnados en la memoria colectiva de nuestros habitantes. Ese día descubrimos lo vulnerable que somos ante el poder de la naturaleza y en los años subsiguientes también lo vulnerable que somos ante los resultados catastróficos de nuestro lamentable desarrollo urbano.

La experiencia del 19 de septiembre y otras más, nos recuerdan la necesidad de un compromiso mayor con la protección civil, más allá de las banderas partidarias y políticas. Aprovechemos este día para manifestar esta necesidad de revisar los programas de protección civil instrumentados tanto por el gobierno como por mucha de la sociedad y de las empresas privadas del Valle de México.

Aquí hago un paréntesis, ya que me llama fuertemente la atención que en el programa de gobierno 2000-2006 para esta ciudad, tan solo se dedican 4 párrafos a este rubro.

Es necesario canalizar eficientemente el crecimiento de la mancha urbana, a fin de que ésta no se acentúe en barrancas o cerros, capacitar en forma continua al personal que atiende a las emergencias médicas y otorgar el presupuesto suficiente para que cuenten con el equipo adecuado.

El día de hoy estamos aquí por otros motivos que aunque relacionados, son de las pocas cosas satisfactorias que nos dejó aquel 19 de septiembre. Quizá nuestros jóvenes no recuerden que dentro de los escombros de los edificios derrumbados fueron irguiéndose grupos ciudadanos, cuya voluntad nos llenó de valor y coraje para recuperarlos.

Este día brindamos un justo reconocimiento a algunos de los rescatistas que arriesgaron su vida por solidaridad con sus compatriotas. Con este reconocimiento, también reconocemos el tesón y la dignidad de millones y nuestra propia e indeclinable pasión por la vida.

No podemos concebir aquel mes de septiembre sin el apoyo de esta ciudadanía, que ejemplifica en ustedes los mejores valores que tenemos hoy por hoy los mexicanos.

A esta solidaridad ciudadana, sin embargo, hace falta la responsabilidad de todo gobierno, que es garantizar la seguridad de sus habitantes y si desgraciadamente, algo como lo sucedido en 1985 llegara a repetirse, la responsabilidad del gobierno es tener claridad, eficacia, suficientes cuerpos profesionales con un buen entrenamiento en labores de este tipo. Estamos a tiempo.

Finalmente solamente mi reconocimiento personal al grupo Topos aquí presentes y muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Tiene el uso de la palabra hasta por

5 minutos la diputada Jacqueline Guadalupe Argüelles Guzmán, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México.

LA C. DIPUTADA JACQUELINE GUADALUPE ARGÜELLES GUZMÁN.- Con su permiso, señora Presidenta.

Compañeras y compañeros diputados; distinguidos invitados:

Los sismos ocurridos en la ciudad de México el 19 de septiembre de 1985, marcan un auténtico parteaguas en las formas de representación, participación y organización de la llamada "sociedad civil de esta capital".

La magnitud del terremoto y sus trágicas y dramáticas consecuencias para miles de ciudadanos, hicieron reaccionar uno de los sentimientos más profundos entre los habitantes de la ciudad: la solidaridad humana.

Ante el desastre urbano y las innumerables víctimas originadas por este fenómeno natural, miles de ciudadanos; auténticas legiones de hombres, mujeres, jóvenes y niños sintieron como propia la desgracia colectiva y se sumaron desde muchas posiciones y diferentes sitios, al propósito inmediato de rescatar a sus hermanos en desgracia, a apoyar una ciudad devastada por la naturaleza.

Los improvisados albergues de refugios, elaborados con lonas, con plásticos, con cartón y con lo que fuera, empezaron poco a poco ver llegar alimentos, comida preparada, ropa, cobijas, medicinas y la atención de hombres y mujeres dispuestos a dar confianza, calor, amistad, pero sobre todo, afecto y cercanía. Con la certeza de que la normalidad retornaría con el esfuerzo colectivo.

En otros frentes, los trabajos del Programa DN3 implantado por el Ejército Mexicano parecían resultar insuficientes, por lo cual las brigadas de voluntarios se sumaron de inmediato a las labores de rescate en casas, edificios, hospitales, oficinas y en todos los sitios que así lo demandaban.

Las jornadas extenuantes de hasta doce horas removiendo escombros y fierros retorcidos, poco a poco empezaron a dar los resultados esperados; gente asustada, desfallecida, enfermos de hospitales y un área de lactantes, aparecieron en la escena sin comprender aún qué había sucedido con sus vidas.

Otros más, en una de las visiones más dramáticas del sismo, ayudaban a trasladar los cuerpos encontrados, al viejo campo de béisbol del Seguro Social, para ponerlos en hileras interminables de dolor, para ser identificados por sus familiares.

Las plantas de producción de las costureras en San Antonio

Abad, la Secretaría de Comercio, del Trabajo, Tlatelolco, los hospitales, la colonia Roma y miles de casas y edificios destruidos, fueron mudos testigos del incansable esfuerzo de los miles y miles de voluntarios y rescatistas que ofrecieron un trabajo invaluable e insustituible en estos momentos que requerían de la presencia y participación de todos.

Quizás nunca podremos saber bien a bien cuándo, cómo y en dónde volverá a presentarse otro fenómeno similar, quizá la propia condición humana, nuestra pequeñez limitada por la naturaleza, nunca podrá entender el porqué de estos fenómenos, ni sabremos aceptar sus consecuencias.

Es por ello, que resulta indispensable que esta ciudad cuente con una cultura de la protección civil y programas que organicen verdaderamente a la población para dar una respuesta coordinada y oportuna ante este tipo de fenómenos.

Quizá de lo único que sí podemos estar seguros, es que ante la tragedia surge siempre un nuevo compromiso, que ante el dolor no somos insensibles y que ante la necesidad podemos contar los unos con los otros.

Por eso, sólo podemos decir: amigos rescatistas gracias por su apoyo, gracias por su trabajo, gracias a todos ustedes y a ese gran esfuerzo de solidaridad legítima que representan.

Por su atención, muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Tiene el uso de la palabra hasta por cinco minutos la diputada Alicia Irina del Castillo Negrete, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional.

LA C. DIPUTADA ALICIA IRINA DEL CASTILLO NEGRETE Y BARRERA.- Con su permiso, señora Presidenta.

Señores diputados; distinguidos invitados.

Los sismos exhibieron la desnudez de una parte del centro de la ciudad. La solución no era esconder a los pobres en los suburbios, sino cobijarlos con vivienda digna, para alcanzar esta meta, todos aprendimos a escuchar con detenimiento e interés, los sentimientos de la parte de la nación asociada a la reconstrucción. Todos aprendimos a conciliar lo deseable con lo posible. Poco a poco se fueron transfigurando los semblantes y se transformaban las actitudes de los beneficiarios del programa.

Hostilidad, incertidumbre, incredulidad, recelo, duda, esperanza y confianza fueron las etapas de todo un proceso, la esencia de la concertación social.

Con los sismos del 19 y 20 de septiembre en el centro de la

Ciudad de México, 30 mil viviendas resultaron destruidas y otras 70 mil registraron daños. Los impactos descritos se encontraron de manera indistinta en los grandes conjuntos habitacionales, vecindades y edificios de departamentos.

La ciudad está ubicada en una zona sísmica y con características muy particulares en la conformación de su suelo y subsuelo, así como el ritmo, magnitud de su crecimiento y tipos de construcción.

El primer sismo registró una intensidad máxima de 9 grados en la escala de Mercalli y de 8.1 en la Richter, con una duración de 90 segundos. No se tenían antecedentes de temblores con aceleraciones tan elevadas, en períodos de vibración tan largos. Se originaron en la Costa de Michoacán, a 400 kilómetros de la Ciudad de México, a causa de una fractura a 18 kilómetros de profundidad; con 200 kilómetros de longitud y 80 kilómetros de ancho. Los especialistas afirman que los sismos de 1985 liberaron la energía acumulada en la Costa de Michoacán desde 1911.

Las estimaciones acerca de la energía liberada en estos sismos, fue 6 mil veces mayor a la energía liberada por la bomba de Hiroshima. Las estimaciones acerca de energía acumulada contra energía liberada, muestran que existe un saldo de energía por liberar para provocar un sismo semejante al de 1985. Los sismos produjeron daños en la zona lacustre del valle, mientras que en las zonas de lomas y de transición, los daños fueron nulos o de escasa significación.

En los inmuebles en los que coincidió la vibración de los edificios con la del sismo, los daños fueron muy severos, por ello el colapso total se produjo en edificios de 6 a 10 pisos.

No existían en ese momento restricciones constructivas en cuanto al uso de inmuebles; por tanto, la carga de maquinaria o de almacenamiento de mercancías sobre los inmuebles afectó su estabilidad. La inmensa mayoría de los inmuebles de uno y dos niveles no sufrieron prácticamente daño alguno.

Del análisis realizado en 36,479 estudios socioeconómicos aplicados a damnificados, se obtuvieron los siguientes resultados: la superficie promedio de las viviendas que ocupaban antes del sismo era de 32 metros cuadrados; en el 30% de los casos, la población compartía cocinas, y el 70% baños; el 99% arrendaba la vivienda pagando en promedio 9% de su salario mínimo.

El Programa de Renovación Habitacional Popular estaba comprendido dentro de los límites del Centro Histórico de la Ciudad de México; comprendió 3 mil predios y atendió a más de 250 mil residentes. El proyecto se financió con recursos del Banco Mundial y del Gobierno Federal. Para controlar el creciente descontento social, se tomaron

diferentes medidas: expropiar lotes; el compromiso del gobierno de dar vivienda a familias que hubieran resultado dañadas; el otorgamiento de un certificado personal de derechos a cada titular de vivienda; y el realizar un inventario de daños.

Ningún programa de gobierno ha recibido tantos reconocimientos internacionales como Renovación Habitacional Popular. Ha constituido un hito en la historia de la reconstrucción, de todos los programas de reconstrucción financiados por el Banco Mundial. Es importante reconocer que nunca después se ha puesto en práctica un programa semejante, a causa del temor que produce en los gobiernos la figura de la expropiación.

Dos decisiones políticas enmarcaron los resultados obtenidos por el Programa, Primero, un decreto expropiatorio de los inmuebles afectados, que impulsó a la democratización de la propiedad, sin precedente en la historia de México y convirtió a más de 50 mil familias que antes fueron arrendatarios, en propietarios y también, la firma de un convenio de concertación democrática para la reconstrucción, que fue signado por múltiples organizaciones sin distinción política, que abrió el cauce para la participación conjunta y coordinada de gobierno y sociedad en la solución de los problemas que enfrentaban las familias damnificadas.

Un programa tan complejo y dinámico en su concepción y operación, ha dejado experiencias que retomadas han transformado la política pública de vivienda.

Agregamos y finalizamos nuestra fracción: no hay damnificados que no hayan recibido...

LA C. PRESIDENTA.- Diputada, su tiempo ha concluido.

LA C. DIPUTADA ALICIA IRINA DEL CASTILLO NEGRETE Y BARRERA.- Termino

... su casa y su escritura, no existe familia alguna que pueda mostrar un certificado como testimonio de no haber recibido su casa.

Muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Se concede el uso de la palabra hasta por cinco minutos al diputado Ernesto Herrera Tovar, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional.

EL C. DIPUTADO ERNESTO HERRERA TOVAR.- Con su venia, ciudadana Presidenta.

Compañeras y compañeros diputados; ciudadanos homenajeados; invitados especiales:
Como todos los días 19 de septiembre, cientos de mexicanos

nos reunimos en plazas, oficinas, escuelas y hospitales para recordar a todos nuestros hermanos que perdieron la vida en una mañana gris del año de 1985.

Desde hace 16 años existe una herida en el corazón de México, la cual ha sido un verdadero punto de infección en la historia del país.

Los sismos de 1985 fueron sucesos que tuvieron trascendencia en la vida colectiva de nuestra sociedad, en la vida política, en la vida cultural y económica y también en la vida íntima de las familias y en los destinos personales de millones y millones que sobrevivimos en la tragedia.

Son muchos los análisis, balances, escritos y testimonios hasta hoy existentes sobre este fenómeno. En esta ocasión yo sólo quisiera recordar algunas lecciones que a mi juicio nos ha dejado los acontecimientos del 19 de septiembre de 1985.

Nuestro país tiene un gran reto por delante en materia de protección civil y en particular nuestra ciudad capital. Hasta 1985 los avances en este renglón eran casi nulos, lo cual fue determinante para incidir en el salvamento de personas que hubieran podido sobrevivir a la tragedia.

Recordemos que en ese año el gobierno mexicano durante los primeros días, se negó a recibir ayuda internacional y los especialistas de otros países como Francia, tuvieron que esperar días para entrar en acción con equipo de alta tecnología.

Existe una clara relación entre construcciones derruidas y pérdida de vidas humanas con la violación a los reglamentos de construcción y la existencia de redes de corrupción, en donde se encontraron inmiscuidos funcionarios de gobierno en mandos altos, medios y bajos. Es urgente que aprendamos de esto y en estos tiempos de transición democrática estas prácticas desaparezcan en nuestro país.

El sistema político mexicano entró en una profunda crisis de credibilidad y legitimidad. Ante la incapacidad de las autoridades la sociedad se organizó. Tanto las instituciones gubernamentales como los partidos políticos se vieron rebasados no solamente por la magnitud del desastre, sino por la participación masiva, ejemplar, honesta, sin más interés que el de ayudar al hermano, al vecino, al amigo, a aquel mexicano que nunca se le había visto, pero que su dolor nos calaba a nosotros también.

Si alguien tiene que ser reconocida en el proceso de salvación y reconstrucción de la Ciudad de México en septiembre de 1985, es la sociedad capitalina, la abuelita que cocinaba y buscaba a su familiar o a su vecina; la mujer que transportaba víveres y ropa; el niño que recolectaba medicinas; las y los jóvenes que arriesgaban su vida en el

salvamento en el Hospital Juárez o en Tlaltelolco.

Aún están frescas en mi memoria las escenas de los obreros de PEMEX, buscando sobrevivientes en las ruinas de lo que era el Hospital Juárez, alumbrándose durante largas horas de la noche con sólo las linternas de sus cascos. En medio de lo que fueron fuertes construcciones, ahí perduraba su valor, su decisión y su amor a la patria.

Indudablemente que entre estos mexicanos, tienen un lugar muy especial el grupo de mexicanos que en esta ocasión homenajeamos, el escuadrón de mexicanos conocido como "Los Topos". Ellos dieron ejemplo de valentía, entereza, amor, al trabajar sin descanso, cuando muchos estábamos en la confusión o en la angustia.

En este sentido, una lección más es la referente a que nunca debe de repetirse en nuestro país el lucro con las necesidades de los damnificados por desastres naturales y debe de prohibirse y sancionarse el lucro en nuestro marco normativo; tanto el lucro económico como el lucro político. Los sufrimientos que vivimos miles de familias fueron inmensos y a ello se tuvieron que agregar los fraudes y robos por parte de funcionarios corruptos, así como el uso político de sus expectativas por políticos deshonestos.

La gran lección que no debemos olvidar es aquella que nos muestra que no hay política de protección civil eficiente si se deja de lado a la sociedad, que sólo la organización de los vecinos, de los compañeros de trabajo, de la escuela, de la oficina, del mercado, de todos los centros de convivencia y reunión, pueden hacer eficientes las políticas públicas en materia de protección civil con estos apoyos sociales.

Esta participación de la sociedad debe de darse de manera creativa y sin más límites que los que marcan nuestras leyes y programas de salvamento, fuera de mandatos autoritarios y sí coordinadamente con las instituciones de gobierno.

Los Topos, ellos han estado en Centroamérica, en Africa y en todo lugar en donde se les solicita y tienen recursos para asistir. Hace pocos días estuvieron en las labores de salvamento en la Ciudad de Nueva York, en donde todavía se encuentran algunos de esos compañeros.

Termino, ciudadana Presidenta.

El reconocimiento que hoy nuestra Asamblea Legislativa les brinda, no sólo es a cada uno de ellos en lo personal, que ya que con su ejemplo de gran valía nos apoyaron muchísimo en ese entonces, sino que además de reconocerlos y honrarlos, en ellos estamos recordando y reconociendo a miles y miles de mexicanos que se lanzaron a las calles en septiembre del 85, a niños y niñas, mujeres y hombres, ancianos y ancianas y a los jóvenes y sobre todo, de un recuento siempre vivo, doloroso y de amor, a todos aquellos

mexicanos que perdieron la vida en esos días amargos.

Muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Tiene el uso de la palabra, hasta por 5 minutos, el diputado Adolfo López Villanueva, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática.

EL C. DIPUTADO ADOLFO LÓPEZ VILLANUEVA.- Gracias, señora Presidenta.

“Por esos muertos, nuestros muertos, pido castigo.”

Según la retórica oficial, alrededor de 5,000 fueron las víctimas ocasionadas por el temblor de tierra del 19 de septiembre de 1985. En cambio para la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) los sismos de 1985 causaron la muerte de 26,000 personas; heridas a 40,000; dejaron sin casa a 30,000; además de dañar a 60,000 inmuebles y provocar el desempleo de 200,000 personas. Tragedia natural que enlutó a la ciudad capital y al resto del país. En aquella ocasión, como en tantas otras, el grueso de los medios de comunicación, con su solemnidad repitieron la versión del Estado. Pero no sólo eso, también hablaron sin cesar del gran corazón de los habitantes del Distrito Federal y del interior del país, que sin reparar en su seguridad y patrimonio donaron recursos humanos y esfuerzo para salvar víctimas e iniciar la reconstrucción.

En realidad la magnitud de la tragedia guarda relación directa con la desigualdad social, el carácter antipopular de las instituciones estatales y la corrupción extrema de funcionarios públicos y empresarios.

El origen social de la mayoría de las víctimas confirma lo antes dicho: costureras, habitantes de edificios en ruinas, ya sea en la Roma, en el Centro o en otras colonias, estudiantes de escuelas públicas y trabajadores de hospitales e instalaciones de gobierno, en todos los casos están siempre presentes una y otra vez, la codicia, la desfachatez de los mismos personajes, de empresarios que mantenían y mantienen en un régimen de semiesclavitud a decenas de miles de trabajadoras, de líderes charros, verdaderamente capos que junto a los padrinos de la Secretaría del Trabajo y Gobernación otorgan protección a los explotadores. También en gran parte de las grandes edificaciones derrumbadas sobresalen los contubernios de personajes de gobierno con los dueños de las grandes constructoras, que se hicieron ricos despojando de fondos públicos y construyendo edificios sin atenerse a las normas mínimas de seguridad. Todo sea por ahorrar costos, todo sea por alcanzar mayores cuotas de utilidad marginal.

Sin embargo nadie fue llevado a juicio, ni siquiera investigado. Los medios, casi todos, a pesar de su natural conmoción y de su estudiado dolor, tampoco repararon mayor

cosa en estos asuntos, que según ellos, siempre son molestos.

Por si alguien tuviera dudas, como en tantas otras ocasiones, los mismos señores que se oponen a politizar la desgracia dieron grandes recursos, organizaron giras en torno a la destrucción que también se generó y se hicieron fotografiar con sobrevivientes en calles y hospitales.

Ahorrativos, los dueños del poder y más aún los señores del gran dinero. Ninguna máquina fue retirada de las construcciones del Metro y de otros lugares para socorrer a los atrapados y limpiar los escombros.

A pesar de todo esto, la respuesta espontánea de la población además de encarar ese humanismo que no se agota en los límites del cálculo egoísta de las ganancias, también es la expresión de una solidaridad de clase, de una solidaridad que da inicio a la democratización de la ciudad, en donde el territorio fue ganado con la participación popular, en donde desde las colonias, la participación popular se fue generando, lo que más adelante sería el inicio de la democratización de esta gran ciudad.

Porque así como la solidaridad del pueblo da vida a otro humanismo lleno de potencialidades igualitarias y justicieras, la espontánea organización popular también es portadora de nuevas posibilidades de gobierno comunitario. De uno totalmente ajeno y contrapuesto a los modos de gobierno hoy vigentes. A las maneras en que los ricos y sus servidores gobiernan para alimentar la desigualdad, la pobreza y el número de víctimas de cada catástrofe natural.

Se dice que la Ciudad de México padece de vejez, de cánceres y enfermedades de todo tipo, pero poco se habla de las responsabilidades que se mantienen en ese estado calamitoso, de los parásitos que medran y que se alimentan de la vulnerabilidad de la catástrofe social.

La Ciudad de México nunca será el lugar de la esperanza, de la vida digna, justa y bella, mientras los dueños del gran capital sigan reinando, mientras las formas de gobierno que les sirven sigan prevaleciendo.

Hoy, 16 años después, las costureras siguen en la semiesclavitud, las potenciales víctimas de otras posibles desgracias son las mismas, aunque más numerosas. Hoy, la pobreza y la desigualdad son más lacerantes, sin embargo, estamos seguros que la gigantesca dosis de humanidad y de organización que se incubó en los damnificados, florecerá.

Hoy, a pesar de todo, vaya un reconocimiento al pueblo de México por su solidaridad, así como a los rescatistas que hoy nos acompañan.

Muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- De conformidad con el punto 8 de

las reglas que norman esta sesión solemne, se solicita pasar al frente de esta tribuna a los coordinadores y a las coordinadoras de los diferentes grupos parlamentarios de esta Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Segunda Legislatura, así como a la Presidenta de la Comisión de Gobierno de este Cuerpo Colegiado, diputada María de los Angeles Moreno Uriegas, para llevar a cabo la entrega de los reconocimientos respectivos.

Esta presidencia recuerda al público asistente que no están permitidas las manifestaciones. Les suplico guardar el orden en esta sesión.

Se ruega a los ciudadanos homenajeados que al escuchar su nombre, pasen al frente a fin de recibir el reconocimiento que les será entregado por los coordinadores y las coordinadoras de los grupos parlamentarios de esta Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Segunda Legislatura.

Esta presidencia informa que el diputado Edmundo Delgado Ramírez, así como los rescatistas Héctor Méndez Rosales y Eduardo Acevedo Cerón no asisten al presente homenaje por encontrarse realizando labores de rescate por los lamentables acontecimientos de la Ciudad de Nueva York.

Proceda la secretaría a dar lectura de cada uno de los rescatistas homenajeados.

EL C. SECRETARIO.- Por instrucciones de la presidencia, se procederá a nombrar a cada uno de los homenajeados.

Arturo Torres Gutiérrez.

Juan Vidal Reséndiz.

Francisco Villanueva Medina.

Rafael López López.

Sergio Fernández Vázquez.

José Luis Bravo González

Mario Hernández Gallardo.

Rafael Rocha Morales.

Carlos Morales Cienfuegos.

Jorge Díaz Hernández.

Pola Díaz Mofi.

Carlos Sánchez González.

Oscar Vázquez Olguín.

Juana Huitrón Islas.

Humberto Estrada Cervantes.

Luis Vázquez Olguín.

Roberto Hernández Alarcón.

Pablo Pedro Martínez.

LA C. PRESIDENTA.- Esta presidencia suplica a todos los presentes tomen sus lugares a efecto de continuar con la sesión.

Le solicitamos a los distinguidos invitados que si pueden tomar sus lugares, a efecto de continuar con el desahogo de esta sesión solemne.

Se solicita a todos los presentes ponerse de pie, a fin de entonar nuestro Himno Nacional.

(Himno Nacional)

LA C. PRESIDENTA.- Pueden sentarse.

Se solicita a la comisión de cortesía acompañar a los rescatistas homenajeados a su salida del salón de sesiones cuando así lo deseen.

Esta presidencia solicita a los diputados Jesús Cuauhtémoc Velasco Oliva, Enoé Uranga Muñoz, Camilo Campos López, Alicia Virginia Téllez Sánchez, Iván Reynaldo Manjarrez Meneses y Yolanda de las Mercedes Torres Tello, acompañar a los rescatistas homenajeados a la salida del salón de sesiones, cuando así deseen hacerlo.

Le pido a la comisión de cortesía cumpla con su cometido.

(La comisión cumple su cometido)

LA C. PRESIDENTA.- Continúe la secretaría con los asuntos en cartera.

EL C. SECRETARIO.- Diputada Presidenta, esta secretaría le informa que se han agotado los asuntos en cartera.

Se va a proceder a dar lectura al orden del día de la próxima sesión.

ORDEN DEL DÍA

Sesión ordinaria. 20 de septiembre del 2001.

Lista de asistencia.

Lectura del orden del día.

1.- Aprobación de las actas de la sesión ordinaria del día 17 de septiembre y sesión solemne del día 19 de septiembre del año en curso.

2.- Los demás asuntos con los que dé cuenta la secretaría.

Cumplida su instrucción, diputada Presidenta.

A las 13:20 horas.

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias, señor secretario.

Esta presidencia invita a todos los asistentes para que asistan a la Exposición Fotográfica del 19 de septiembre de 1985, que se exhibe en el Museo Legislativo ubicado en el segundo piso de este recinto.

Se levanta la sesión solemne y se cita para la sesión ordinaria del Primer Período Ordinario del Segundo Año de Ejercicio, de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Segunda

legislatura, que tendrá lugar el día 20 de septiembre del año en curso, a las 11:00 horas.

Directorio

**Diario de los Debates
Asamblea Legislativa del Distrito Federal
II Legislatura.**

**José Coca González
Oficial Mayor
Isabel la Católica No. 33.**

**Dirección General de Proceso Parlamentario
Donceles y Allende 2o. Piso.**